FL 33 290

UNED, radio educativa. Hola, buenas tardes y bienvenidos al tiempo de radio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un tiempo para la educación y la cultura en un programa realizado desde la UNED y que llega a ustedes a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y en el 1359 de Onda Media.

Hoy, lunes 22 de abril, hemos preparado una serie de espacios que espero sean de su interés y que están relacionados con las facultades de Filología, Geografía e Historia y Ciencias. La última media hora de nuestra emisión, como cada día, está dedicada al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Bien, pues si están dispuestos a acompañarnos, vamos a dar paso ya a nuestro primer espacio.

Comienza aquí, Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología de esta noche, 22 de abril, nos acompaña la profesora Rosa Pedrero.

Rosa, buenas noches. Buenas noches. Rosa Pedrero, ya la conocerán nuestros oyentes y nuestros alumnos, sobre todo, es profesora titular de Filología Griega en la Facultad de Filología de la UNED, claro está.

Y ella misma escogió el tema, cuando hacemos la programación, casi un curso por delante, para el que íbamos a tratar en esta noche, en esa noche, o en cualquier lunes que coincidiera, y ella tituló así el tema. La visión de la mujer a través de los textos griegos. Imagino, Rosa, que no te habrá sido fácil preparar este tema, porque es un tema polémico de por sí.

Imagino que los elementos feministas se estarán rodando por ahí y habrás pretendido no ser tendenciosa, pero hay que hablar claro sobre el tema. Sí, la verdad es que hay bastantes estudios hechos ya sobre cuál era la posición de la mujer. Lo que pasa es que en estos casos siempre se suelen mencionar pues anacronismos y se suele caer a veces la tentación de tergiversar un poco los hechos.

Por eso me gustaría que fueran los textos los que hablaran. Muy bien. ¿Y se puede conocer cuál era la situación real, la situación real, insisto, de la mujer en Grecia a partir de los textos literarios? ¿Qué nos dicen los textos literarios? Bien, en parte sí se puede y, de hecho, es el único modo de acceder a la condición femenina en Grecia.

Pero tampoco hay que hacer aquí un mitin feminista, ni mucho menos, entre otras cosas, porque, como ya he dicho antes, esto sería un anacronismo. La idea de hablar sobre qué visión tenían los griegos sobre la mujer en general a través de los textos se puede obviamente manipular. Por eso he querido traer aquí una serie de textos literarios que nos dan diferentes imágenes de la mujer, aunque sin olvidarnos nunca de que vamos a recorrer un largo espacio

de tiempo que va desde el siglo VIII a.C. hasta la época imperial, es decir, el siglo II d.C. Y, lógicamente, en tantos siglos la sociedad cambia y el modelo de mujer también.

Claro que sí. Pero, ¿cuál era el estatus real de la mujer en la Grecia Antigua? Antes de pasar a los textos propiamente dichos, convendría quizá dar un somero repaso a la condición de la mujer en las diferentes ciudades griegas. Se puede decir, en términos generales, que la mujer vivía recluida en el hogar, dedicada a tejer, a organizar el trabajo de los esclavos domésticos, a recibir a los invitados y, sobre todo, a procrear.

En la República de los Lacedemonios de Genofonte nos da información sobre cómo, en algunas partes de Grecia, las cosas son un poquito diferentes. Los otros griegos, dice Genofonte, quieren que las jóvenes vivan como la mayor parte de los artesanos, que son sedentarios, y que trabajen la lana entre cuatro paredes. Pero, ¿cómo puede esperarse que mujeres educadas de esa forma tengan una magnífica prole? Licurgo pensó, por el contrario, que bastaba con los esclavos para ocuparse de la vestimenta y, considerando que el quehacer más importante para las mujeres era la maternidad, dispuso primero que las mujeres practicaran los mismos ejercicios físicos que los hombres.

Después estableció carreras y pruebas de fuerza tanto entre las mujeres como entre los hombres, convencido de que, si los dos sexos eran vigorosos, tendrían retoños más robustos. La mujer ateniense era algo diferente. No tenía derecho al voto y no participaba en la vida pública de la polis, con excepción de las fiestas religiosas y el teatro, donde parece que acudía como espectadora.

Pero no todo era Atenas y Esparta. La información que tenemos de otros lugares de Grecia es muy escasa y no se pueden sacar datos concluyentes, pero, en cualquier caso, la situación no sería muy diferente a las de cualquier mujer en una sociedad arcaica de tipo patriarcal. Lo que está claro es que, al margen de la situación real de la mujer, en los textos se nota una evolución hacia un mayor protagonismo femenino que no puede ser sino fruto de una evolución real de la sociedad en que se insertan los diferentes géneros literarios.

¿Y qué nos cuentan, qué nos aportan los textos más arcaicos? El primer documento que describe con detalle las condiciones de vida de la mujer griega son los poemas homéricos. En ellos se nos dice que la belleza de la mujer es lo más importante, así como su arreglo personal y las labores domésticas. Así Telémaco, en la Odisea, le dice a su madre Penélope, con que vamos, marcha a tu habitación y ocúpate de las labores que te son propias, el telar y la rueca, y ordena a tus esclavas que se apliquen a las suyas.

El arco será cuestión de los hombres y principalmente de mí, de quien es el poder en este palacio. Ya las cosas quedan suficientemente puestas en su sitio. Fundamentalmente, este esquema va a ser el dominante en la literatura posterior.

Si bien es verdad que en los poemas homéricos aparecen mujeres valerosas y buenas como Andrómaca y Penélope, la idea de que la mujer es algo de lo que no se puede uno fiar aparece

por primera vez en la literatura griega, y ello referido a esposas tan modélicas como la propia Penélope. Es curioso comprobar cómo en la Odisea la diosa Atenea aconseja a Telémaco, el hijo de Odiseo, que se encuentra en esos momentos en Esparta, que regrese inmediatamente a Ítaca, pero no para ayudar a su madre que está asediada por los pretendientes que se quieren casar con ella, sino porque le dice guárdate de que no se lleve de casa contra tu voluntad algún bien, pues ya sabes cómo es el alma de una mujer, está dispuesta a acrecentar la casa de quien la despose, olvidando y despreocupándose de sus primeros hijos y de su esposo una vez que ha muerto. Si esto se dice en los poemas homéricos con relación a Penélope, ¿qué no se dirá cuando se refieran a Helena, por cuya belleza se entabló la guerra de Troya, o de Clitemestra, que asesinó a su esposo, Agamemnon, a la vuelta de la misma guerra? Agamemnon, de hecho, en la propia Odisea, le dice a Odiseo, cuando va de visita al Hades, por eso ya nunca seas ingenuo con una mujer ni le reveles todas tus intenciones, las que tú sepas bien, pero dile una cosa y que la otra permanezca oculta.

Y luego le dice, dirige la nave a tu tierra patria a ocultas y no abiertamente, pues ya no puede haber fe en las mujeres. En este caso hay que comprender a Agamemnon, puesto que está en el Hades porque su esposa le ha enviado, entonces tenía sus motivos. Aunque no quiero pecar de tendenciosa, los textos arcaicos en general tienen un tufillo misógino nada despreciable.

Así Hesíodo, en su Teogonía, y lo mismo también en otra obra, en Los trabajos y los días, nos cuenta la creación de la primera mujer, que es Pandora, y que es la causa de todos los males de la humanidad. El pretexto para la creación de Pandora es un castigo, no hay que olvidar que Prometeo ha robado el fuego a los dioses, Zeus está encolarizado, está lleno de ira, y como castigo a los hombres les va a dar un regalo envenenado. Dice Hesíodo, y al punto, a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres, modeló de la tierra el ilustre Patizambo, es decir, Hefesto, una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del cronida.

La diosa Atenea de Josglaucos le dio ceñidor y la adornó con vestido de resplandeciente blancura. La cubrió desde la cabeza con un velo, maravilla verlo, bordado con sus propias manos. En su cabeza colocó una diadema de oro que él mismo cinceló con sus manos, el ilustre Patizambo, para agradar a su padre Zeus.

Y sigue describiendo las maravillas de su atuendo, porque es curioso cómo en la descripción de Pandora toda la belleza no hace alusión a una belleza física, sino a cómo iba adornada. Luego que preparó el vello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los demás dioses y los hombres, engalanada con los adornos de la diosa de Josglaucos, hija de poderoso padre. Y un estupor se apoderó de los inmortales y hombres mortales cuando vieron el espinoso engaño, irresistible para los hombres, pues de ella desciende la estirpe de femeninas mujeres, gran calamidad para los mortales, con los varones conviven sin conformarse con la funesta penuria, sino con la saciedad.

Este texto, que habla por sí mismo, se inserta en una tradición popular y tópica de enfrentamientos entre hombres y mujeres que, según algunos autores, se pondría de

manifiesto ya en fiestas populares, en agones de coros masculinos y femeninos que se enfrentaban en estas fiestas, etc. La pregunta que surge es si esto que hemos leído es una opinión particular de Síodo o era algo compartido por sus contemporáneos. La verdad es que es difícil decirlo.

Si comparamos este texto con los poemas homéricos, el tono de los poemas es diferente. Aunque se nos muestra en ellos a la mujer como un ser inferior al hombre, al héroe por excelencia, que disfruta de unas virtudes como es la belleza y la abonomía, etc., el espacio vital de la señora en los poemas homéricos es elóico. Y dentro de esta vida en elóicos tiene un cierto prestigio social que no vamos a encontrar en Síodo.

Esto puede deberse y, de hecho, se debe en parte a la diferente tipo de sociedad en la que se insertan los poemas homéricos, donde se está hablando de una sociedad aristocrática idealizada, en cierto modo, mientras que los poemas de Síodo se integran ya en una sociedad campesina, agraria, mucho más arcaizante en ese sentido. De todas maneras, esta línea de pensamiento descalificador hacia la mujer, que tiene sus raíces en lo más arcaico de las sociedades, lo encontramos igualmente en otros textos famosos de esta época o un poco posteriores, como, por ejemplo, el famoso llambo de Semónides de Amorgos. Semónides de Amorgos es un lírico de los primeros llambógrafos y elegiacos y pertenece a la segunda mitad del siglo VII a.C. El texto dice así La divinidad hizo diferente el modo de ser de la mujer.

A una la hizo nacer de una puerca de largas cerdas. En su casa todo está lleno de basura, en desorden y rodando por el suelo. Y ella, sucia y con la ropa sin lavar, engorda sentada entre montones de estiércol.

A otra, hija de la zorra malvada, la divinidad la hizo conocedora de todo. Ninguna cosa, ni buena ni mala, le es desconocida, pues a unas las llama malas repetidas veces y a otras buenas, pero su conducta es variable según las ocasiones. A otra, hija de la perra, la hizo irritable e impulsiva.

Quiere oírlo todo, saberlo todo. De esta manera, Semónides va pasando revista a diferentes tipos de mujer que proceden todas de un animal, del asno, de la yegua, del mono, de la comadreja. Todos los tipos, excepto uno, son censurados.

El único tipo que no es censurado es el de la abeja. A otra, dice Esíodo, la hicieron nacer de la abeja. Es afortunado el que la hace suya.

Esta sola no da lugar a murmuraciones y la hacienda florece y aumenta por su causa. Amante de su marido, envejece junto a él, que la ama a su vez, y engendra una prole hermosa y de ilustre nombre. Llega a ser ilustre entre todas las mujeres y la envuelve una gracia divina.

No le gusta sentarse en las reuniones de las mujeres en que se habla de historias de amor. Estas son las mujeres mejores y más inteligentes de que Zeus hace presente a los hombres. Pero gracias a un ardidez Zeus, también todas las otras clases mencionadas existen y viven con

los varones.

Y vuelve el alegato misógino, pues Zeus ha creado esta calamidad superior a todas las mujeres. El poema ha bebido de la fuente de Esíodo, del mito de Pandora que veíamos hace un momento, pero nos recuerda también la fábula en cuanto que se establece una relación entre caracteres humanos y conductas animales. Por otro lado, también nos recuerda la concepción de Esíodo sobre la ventaja y desventaja de las mujeres.

La única mujer de fiar es la mujer abeja, que por otro lado, Esíodo es un animal masculino frente al zángano que tiene carácter femenino. Es decir, el zángano que no hace nada es el femenino, la parte femenina del animal. Siguiendo con esta línea de pensamiento, llegamos a Hiponacte de Éfeso, en el siglo VI a.C., que se conservan unos fragmentos cortitos de sus llambos y hay uno muy bonito que dice dos son los días más agradables de la mujer, cuando uno se casa con ella y cuando la saca a enterrar.

Esto a mí me recuerda mucho los refranes y este tipo de pensamiento misógino que todavía está muy enraizado en las capas más populares de nuestra sociedad. Además, forma parte de esta línea de pensamiento misógino, de un estereotipo o prejuicio que es el más arraigado de todos en la sociedad, que es el que define a los hombres y a las mujeres. Ya digo, no son las cosas muy diferentes a lo que sucede en la actualidad.

La única diferencia es que ahora las mujeres expresan los mismos tópicos con respecto al hombre y en aquella época solo los hombres expresaban, tenían la posibilidad de expresarse libremente. De hecho, cuando luego en época ya helenística digamos que hay una evolución en los personajes femeninos de las diferentes obras literarias, vamos a encontrar por ejemplo a un Herodas que tiene una serie de mimos que reflejan ya la vida cotidiana y que eso es curioso porque ahí se reflejan las conversaciones de las mujeres que no se habían reflejado hasta entonces, más que digamos de una manera un tanto burlona y satírica en las comedias de Aristófanes pero digamos que aquí ya intentan reflejar datos de la vida real y las mujeres cuando están a solas se expresan y hablan en términos absolutamente idénticos a los que los hombres hablan de las mujeres y entonces es muy curioso digamos que esto ya permite ver que había una mayor libertad por lo menos para reflejarlo en una obra literaria. Otra de las cosas que destaca en los textos tanto estos que hemos visto más arcaicos como luego vamos a ver en los clásicos es el valor concedido a la belleza física.

La belleza no solo como adorno de la mujer, recuerde el mito de Pandora, sino sobre todo como instrumento de perdición para los hombres. A este respecto me gustaría traer aquí un poema de la colección de Anacreónticas que un colega mío ha bautizado como Armas de Mujer, haciendo un guiño cinematográfico que dice La naturaleza dio cuernos a los toros, cascos a los caballos, presteza en sus patas a las liebres, a los leones la sima de sus dientes, el nadar a los peces, a las aves volar, a los hombres cordura. Para las mujeres ya no tuvo nada.

¿Qué entonces les va a regalar? La belleza en vez de todos los escudos y por las lanzas todas. Pues con ser hermosa, hierro y llamas avasallan. En el fondo esta ideología reconoce una

debilidad intrínseca al varón al poder ser vencido y domeñado por una criatura tan deleznable.

Como vemos en este poema, la belleza femenina es el único don que la divinidad ha dado a las mujeres y además es el origen de desgracias como la de los troyanos por causa de Helena o la de la humanidad entera por causa de Pandora que como dije antes era un regalo envenenado. En todos estos textos se ve un poco ya el origen de la mujer fatal que embauca a las pobres víctimas que caen en sus redes. Quiero decir también para no ser del todo tendenciosa que en esta época también vivió en Lesbos la poetisa Safo que era la única voz femenina en un mundo de hombres y cuyos poemas nos hablan del amor, de los placeres de la poderosa Frodita.

También hay poemas de la lírica arcaica escritos por hombres que hablan de amor pero digamos que en esto creo que Safo demuestra una sensibilidad mucho mayor que la de sus contemporáneos. Sus poemas ensalzan a las mujeres y a la vez ponen en tela de juicio los valores de la sociedad aristocrática a la que pertenecía. Dice en un poema Dicen unos que un ecuestre tropel, la infantería, dicen otros, y esos que una flota de barcos resulta lo más bello en la oscura tierra pero yo digo que lo más bello es aquello que uno ama.

Además de Safo hubo otras mujeres que hicieron poesía en Grecia como Mirtis, Corina, Telesila, etcétera, de las que nos han quedado muy escasos fragmentos. En cualquier caso Safo fue criticada como se sabe por dirigir el objeto amoroso de sus poesías eran mujeres, y esto dio origen a toda una leyenda, etcétera, etcétera. Pero también hay que decir que efectivamente el hecho de que en la misma época pudiera darse una mujer que escribiera poemas, bueno, pues ya decía algo en su favor.

También hay que decir que era de lesbos es decir, no pertenecía a la Atenas ni a Esparta, con unas características muy definidas, sino que parece ser que en estas islas había una mayor libertad en todos los aspectos y estaban más influidas quizá por una corriente orientalizante que hacía que fueran más abiertas y tuvieran otro tipo de comportamientos. Muy bien. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología que está con nosotros Rosa Pedrero que es profesora titular de Filología Griega en la Facultad de Filología de la UNED y que estamos hablando de la visión de la mujer a través de los textos erigos.

Hasta ahora hemos hablado un poco de cómo se puede conocer cuál era la situación real de la mujer en Grecia a partir de los textos literarios, cuál era el estatus real y se ha extendido más la profesora en qué nos dicen los textos más arcaicos. Vamos a pasar ahora, Rosa, si te parece a la Atenas Clásica. En la Atenas Clásica sigue persistiendo este ambiente misógino que también nos has descrito en la época arcaizante, arcaica.

El papel de la mujer en la sociedad, en el mundo clásico, pues continúa la línea iniciada en épocas anteriores. Es decir, la mujer vive recluida en el hogar, sirve a la familia, debe obedecer al padre primero, al marido después, tener hijos y criarlos y especialmente no alborotar. Lo de no alborotar lo recoge por ejemplo Tucídides que destaca que una de las principales virtudes de las mujeres ha de ser que entre los hombres se hable lo menos posible de vosotras, sea en

tono de elogio o de crítica.

Y el propio Sófocles nos dice que el silencio es el mejor adorno de la mujer. Uno de los textos que más datos aportan al conocimiento de la situación real de la mujer ateniense en época clásica es el Económico de Genofonte, donde se nos dice cuál debe ser el modo de comportarse de la perfecta casada. Realmente esta visión responde a una realidad social, así como los discursos de Lisias relativos al adulterio, que como saben estaba penado para la mujer y otros similares.

Pero por otra parte, en la Grecia clásica se da un tipo de mujer diferente al de las hijas y esposas de los ciudadanos, que tiene su ámbito en la diversión y el erotismo públicamente compartido con el hombre. Eran las heteras. Algunas de ellas llegaron a alcanzar una fama notable, como Metanira, amante del orador y Sócrates, Aspasia, que fue compañera de Pericles, Teódota, amiga de Alcibíades o la famosa Bella Friné.

Tenían una gran belleza, inteligencia y sobre todo habían recibido una esmeralda de educación, por lo que se hacían acreedoras del título de compañeras, que es lo que realmente significa esta palabra en griego, ¿no? Heteras. Y se hacían compañeras de los hombres más influyentes de su época. Tendían a entablar con sus amantes relaciones duraderas y compartían prácticamente todas las actividades de estos.

Participaban en las grandes fiestas de la polis, intervenir en los debates filosóficos, asistir a la reunión social por excelencia que era en la Atenas Clásica el banquete. Así pues, este tipo de mujeres, en su mayoría venidas todas fuera de Grecia, es decir, estas mujeres eran esclavas o procedían de rapto, de piratas, etcétera, ¿no? Pero en cualquier caso, siempre eran de fuera de Grecia y contrastaban, como digo, con las esposas legítimas para quienes todas estas cosas que acabo de repetir estaban vedadas. Lo realmente llamativo es en la época que llamamos Clásica, es decir, el siglo V y IV a. C., es la contraposición entre el estatus real de la mujer al que nos hemos referido y lo que aparece entre las protagonistas femeninas del género dramático por excelencia, es decir, la tragedia.

La mujer cobra por vez primera un cierto protagonismo literario y así los trágicos nos muestran unas heroínas cuyos comportamientos y actitudes no corresponden a los de la vida cotidiana. Bien es verdad que ya un historiador como Heródoto nos había hablado en las historias cortas que intercala en la narración de mujeres valerosas e intrépidas como la esposa de Candaules, que asesina a su marido por haberla humillado, o otras semejantes, pero es ahora y especialmente a partir de Sófocles cuando los personajes femeninos van a cobrar una fuerza inusitada y sobre todo con eurípides. Lo que no hay que olvidar es que estas heroínas proceden del mito y por tanto pueden no corresponder a patrones del mundo real.

El mito sin embargo sirve al autor trágico para exponer sus propias ideas y en muchos casos está modificado en pro de sus intereses, así personajes como Clitemestra, que ya hemos dicho era la asesina de su marido Agamenón, pues en la tragedia es disculpada en parte por ser este el culpable del sacrificio de su hija Ifigenia y por haber tomado como concubina a Agamenón

mientras su estancia en Troya a la esclava Criseida. No podemos traer aquí, porque sería interminable, todos los textos que hacen alusión a la vida de la mujer en boca de una de estas heroínas. Como muestra leeré algunos pasajes de Medea que me parecen muy representativos y que reflejan esto que estamos diciendo.

Medea es una extranjera, es bárbara y por ello le está permitido decir una serie de cosas y hacer una serie de cosas que no le estaría permitido a una mujer ateniense. Dice Medea, de cuantas cosas tienen vida y pensamiento, nosotras las mujeres somos el ser más desgraciado, pues primero debemos con derroche de riquezas comprarnos un esposo y consentir un amo de nuestro cuerpo. Está haciendo lógicamente alusión a la dote.

Y hay el riesgo más grande de tomar un esposo o malo o bueno, pues no dan buena fama los divorcios a las mujeres y tampoco es posible el negarse al esposo. Llegada nueva vida y nuevas leyes, debe ser adivina la mujer pues por su casa no lo sabe de qué clase de marido va a tener y si esto lo hacemos bien y nuestro esposo vive con nosotras sin soportar el yugo de mal grado envidiable es la vida, pero si no, morir es lo mejor. Un hombre en cambio, cuando se cansa de estar con los de casa, sale fuera y libra de su hastío al corazón volviéndose a un amigo o compañero, pero a nosotras no se esfuerza mirar a un alma sola.

Y dicen de nosotras que vivimos vida sin riesgo dentro de la casa y que ellos luchan con la lanza, razonan mal, tres veces yo querría resistir a pie firme al lado del escudo antes que parir una sola vez. Como ven, esto podría servir de alegato feminista avant la lettre pero después de este discurso unos versos más abajo dice Medea, pues la mujer en lo demás está llena de miedo y es cobarde en la lucha y para contemplar de frente el hierro, pero si es agraviada en su lecho no hay cerebro que sea más asesino. El lecho pues constituye, por encima de cualquier otra cosa, el elemento recurrente para la mujer, es decir, lo demás tiene menos importancia.

Está en ello latente la idea muy generalizada en todos los textos de la promiscuidad femenina, idea que por otro lado Aristóteles se encargó de ratificar aduciendo diferentes explicaciones científicas como por ejemplo que el útero de la mujer era móvil y que por eso era más promiscua, etc. De los textos de Aristóteles no sé si voy a tener tiempo de referirme, pero son una joya. En los versos 408 y siguientes, dice otra vez Medea, pues las mujeres somos por naturaleza incapaces para las cosas buenas, pero de cosas malas, artífices, muy sabias.

Es decir, la propia Medea que ha reconocido lo desgraciadas que son las mujeres y la vida tan horrorosa que llevan, etc. Sin embargo, hace hincapié en, digamos, los lados más negativos del carácter femenino. Es decir, Eurípides está dando una de cal y otra de arena.

Como hemos dicho antes, Medea cuando hace esta serie de quejas hacia su colección femenina, lo puede hacer porque no es griega, es una bárbara y ninguna mujer decente ateniense podría expresarse así. También Fedra, en la obra de Eurípides Hipólito, es otra extranjera y dice, y sabía además que era mujer, ser odiado por todos. Pero por otro lado, no se puede sustraer Eurípides a esta corriente o al tópico general de la mujer como ser deleznable y causa de todos los males.

De hecho, Aristófanes, en su obra Las Tesmoforias, va a hacer un juicio o las mujeres van a hacer un juicio a Eurípides donde le acusan de misógino y bueno, no es que Aristófanes sea especialmente feminista, pero digamos que es una manera de ridiculizar y de poner, bueno, de estas cosas que se hacían en la comedia. Quizá el ejemplo más famoso de antifeminista que tenemos en la literatura griega es un parlamento de Hipólito que el casto muchacho al que Federa traiciona. En fin, quizá con esto termine, aunque seguramente alguno me tachará de haber sido muy, muy tendenciosa, pero es precioso.

O Zeus, ¿por qué a la luz del sol sacaste a las mujeres? Metal de falsa ley para la raza humana. Pues si querías propagar el linaje de los mortales, no tenías que haber recurrido a las mujeres para ello. Bastaba con que los mortales, depositando bronce o hierro en tus templos, o cierta cantidad de oro, compraran cada uno por una suma proporcional a su rango, simiente de hijos, y vivieran en casas libres sin mujeres.

He aquí lo que demuestra que la mujer es un gran mal. El propio padre que la engendró y crió, tiene que asignarle una dote para que cambie de residencia y quitársela así de encima. Y en cambio, quien recibe en su casa a esta perniciosa criatura, se complace en cubrir de bellos adornos a su funesto ídolo y la engalana con vestidos, malgastando así y desdichado su hacienda.

Mejor es tener en el hogar a una nulidad, a una estúpida que para nada sirva. Odio a la mujer sabia. No haya en casa hembra que sepa más de lo debido, porque donde mayor maldad suele poner cipris es en las sabias, mientras que a la mujer sin recursos, su corto entendimiento la libra de locuras.

A una mujer nunca debería acercársele una criada. Fieras y mudas bestias tendrían que convivir con ellas, para que no pudieran hablar con nadie ni recibir respuesta de nadie. Pero la realidad, es que dentro de casa, estas malvadas urden siniestros planes que sacan a la calle sus criadas.

Malditas seáis. Nunca me saciaré de odiar a las mujeres, aunque pueda decirseme que siempre estoy con lo mismo, pues también ellas siempre son malvadas. O que alguien las enseñe a ser castas, o permita seme si no, que las injurie siempre.

Bien, la verdad es que en fin, cuando uno oye estas cosas, pues se hace una idea totalmente quizá equivocada de cuál era la situación en Grecia. Lo que sí está claro, es que en este momento Eurípides es el único que se atreve a plantear en escena una serie de cuestiones que seguramente preocupaban en su entorno más inmediato. Y entonces esto, por lo menos, hay que reconocérselo.

Bien, pues se acaba aquí nuestro tiempo Rosa. Por supuesto no se agota el tema, porque esto daría mucho que hablar y muchas citas de textos griegos que serían preciosos escucharlos, pero ya te digo, el tiempo en radio es limitado y no tenemos más remedio que terminar aquí. Solo me queda agradecerte tu presencia en este espacio y bueno, yo creo que ha sido una lección, nada feminista, sino creo que correcta.

Realista. Eso es. Un análisis de los textos y de lo que se opinaba entonces.

No vamos a entrar en lo que se opina ahora, sino que bueno, eso está reflejado ahí y es un poco ya historia. Bien Rosa, pues nada más. Muchas gracias por tu participación y hasta una nueva ocasión.

Gracias a vosotros. Esto fue todo por hoy en Aula de Filología. Volvemos el próximo lunes para dar paso a un nuevo espacio dedicado en esa ocasión a lengua española.

Por nuestra parte nada más. Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED tiene ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.